CANONJE EN LOS JUEGOS DE PRESTIDIGITACION.

Canonje el inteligente
con sus juegos nos divierte,
pues tal destreza se advierte
tal aplomo y maestria ;
Que todos los concurrentes
le contemplan admirados
por sus juegos, fascinados ;
y aplauden con alegria.
Con la baraja en la mano
Canonje no tiene igual,
porque su destreza es tal
que fascina sin querer.
El, adivina las cartas
que cualquiera haya pensado ;
y se queda uno admirado
sin poderle comprender.
El con los ojos vendados
se presenta diligente
y suplica á un concurrente
elija una carta ó dos.
Y arrojando la baraja,
con la punta de una espada
pincha la carta pensada
y os la presenta veloz.

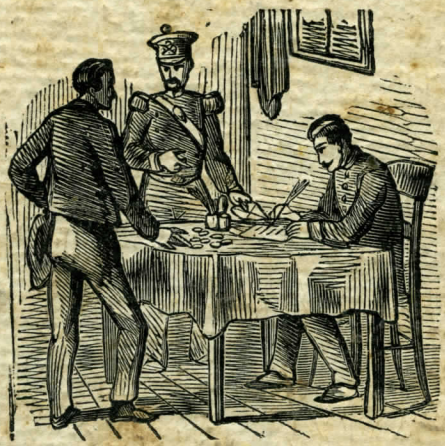
El con tres sortijas carga
una pistola, y ¡ cruel !
dispara sobre un pastél
que el diablo confeccionó.
Lo parte, y una naranja
halla ; un huevo, una nuez ;
rompe esta, y dentro ves
las sortijas que pidió.
El reune en uno solo
multitud de pensamientos,
y á todos deja contentos
pues que su franqueza es tal ;
Que dulces va repartiendo
en abundante porfia,
porque su confiteria
dice que es universal.
En la copa de un sombrero
os freirá una tortilla ;
y la mayor maravilla,
convida á tomar café.
Y con franqueza y donaire,
él tazas va repartiendo
y á todo el mundo sirviendo
y nunca agotado se vé.

Tiene un *Reloj virtuoso*
tiene otro, *Matemático*,
dispone de un *Dado mágico*,
y es tanta su omnipotencia ;
Que con la *Cinta invisible*,
y la *Misteriosa bujia*,
os dejará al medio dia
á la *Luna de Valencia*.
Tiene *Naipes bailarines*,
y tiene, no te atolondres,
dicen, *El Banco de Londres*,
¡ sin duda será Milor !...
Tambien tiene unas *Botellas*
que son tan *maravillosas*,
que siempre manan copiosas
dulce y sabroso licor.
Su destreza singular
su ligereza y su maña,
conocen ya toda España
pues supo hacerse admirar.
Y si viene un estrangero
que quiera eclipsar su nombre,
cabizbajo el pobre hombre
pronto tiene de marchar.

BIOGRAFÍA DE FRUCTUOSO CANONJE.

De Canonje fué tan grande la aficion
Que á los juegos de manos le tenia,
Que siendo jóven era la admiracion
Del que sus juegos contemplar podia.
Llegó tan alta su reputacion
Por su mucha destreza y maestria,
Que á la edad de diez y nueve años
Era admirado de propios y de estraños.

Llegó á Barcelona un italiano
Gran limpiador de botas y zapatos,
Y en la Rambla instalóse soberano
Con sus cajas, pendones y aparatos.
Los limpiabotas con furor insano
Veian escapar sus parroquianos,
Se le puso Canonje á hacerle competencia
Y quedóse á la Luna de Valencia.



Viendo á sus padres que tristes y afligidos,
Que con afanes mil los pobres no lograban
Alimentar á sus hijos queridos
Por mas que dia y noche trabajaban.
Triste Canonje, por verlos doloridos,
Y para aliviar á los que así penaban,
Se fué á sentar plaza de artillero
Y á sus padres entregó el dinero.

Derrotado que tuvo al estrangero
Fué adquiriendo mas grande nombradía,
Y su lustre brillante cual lucero
Nuevos parroquianos le traía.
Una falange organizó ligero
De limpiabotas, que él solo dirigia,
Y frente del teatro Principal,
Canonje instaló el lustre nacional.

Barcelona: Imprenta de Juan Llorens, Palma de Sta. Catalina, núm. 6.—1864.